

Cassandra Zoé Velasco, mezzosoprano



"Sé que si estudio por la mañana unas tres o cuatro horas, en la noche mi cerebro retiene la información en general y al día siguiente he aprendido la música"

Foto: Mauro Corinti

por Ximena Sepúlveda

La mayoría de los artistas tienen que actuar como "cover" antes de poder presentarse al público del Met, pero tú, a tus escasos 25 años, lograste un papel junto a grandes figuras y, además, formaste parte de la transmisión directa a todos los teatros del mundo. ¿Cómo lo lograste?

Definitivamente quienes me brindaron la oportunidad de cantar en el Metropolitan Opera fueron los maestros Valeri Gergiev y Mariusz Treliński (director musical y escénico, respectivamente, de *Iolanta*), que solicitaron y examinaron mis materiales y consideraron que mi voz y presencia era funcional para la producción y el elenco.

También me ayudó el haber hecho audición para el Met un año antes, y que mi agente les haya brindado materiales que mostraban mi evolución artística. Ella ha sido fundamental porque tiene una visión más clara del mercado operístico actual y sabe cómo guiar mi carrera.

La voz cambió mucho desde que salí de México en 2013 y emprendí el camino como solista, internacionalmente. He tenido que trabajar mucho en cuestiones técnicas y estilísticas para lograr buenos resultados en las audiciones que realizo. Considero que para compañías como el Metropolitan Opera, también influyó el trabajo que realicé y la preparación obtenida como miembro del Young Artist Program del maestro Plácido Domingo, en la Ópera de Los Ángeles, California. Para ellos es muy importante que sus cantantes tengan experiencia en compañías de primera clase en Estados Unidos, ya que los teatros más grandes y con mayores exigencias les garantizan un cierto nivel de preparación, calidad y desempeño.

Supongo que también les tranquilizó leer sobre mi trayectoria en México y otros países, pues les importa mucho saber con quiénes has trabajado, quiénes te han dirigido y quiénes son tus maestros e influencias. Quieren trabajar con gente que ha sido parte de un proceso de perfeccionamiento, que sigue los ideales de las grandes compañías estadounidenses y, además, que tienen experiencia en el escenario.

¿Nos puedes contar cómo es la producción de una ópera en el Metropolitan de Nueva York?

Supongo que cada director tiene un plan de trabajo distinto, pero en el caso específico de *Iolanta*, el desarrollo de la producción con el maestro Treliński fue exhaustivo y maravilloso. Exhaustivo, porque él tiene toda una visión de actuación para cine, y trabaja con ese método con los participantes. La



Con Matthew O'Neill en *Jonah and the Whale* en Los Ángeles

creación de cada escena toma mucho tiempo y es muy específico en un movimiento y acción que sea real y orgánica. No le gusta que los cantantes aparenten emociones; siempre buscó que en nosotros existiera una conexión real con nuestros personajes para lograr verdaderas atmósferas emotivas. Fue increíble poder presenciar el desarrollo de cada uno de mis colegas, en especial Anna Netrebko, que es una gran actriz. Me fascinó poder mirar tan de cerca cómo el maestro Trelinski la transformó en *Iolanta* y también cómo nos hizo entender la voz como un elemento más, y no que fuera el objetivo primordial de la puesta en escena. Cuando logramos una verdadera unión psicológica y física y comprendimos la poesía y riqueza del idioma, entonces las voces pasaron a segundo término... Todo era contar la historia y crear en ella.

Me fascina cuando puedo trabajar con directores escénicos que me permiten hacer uso de la creatividad e inteligencia emocional. Me siento más confiada y aumenta el amor a la obra que interpreto. Al estar libre escénicamente, me divierto y considero el canto como más pleno y bello. Cantar es mi pasión, pero más aún, el apropiarme de los personajes que personifico me ha hecho adicta a la ópera.

Mi momento preferido es cuando inician los ensayos con escenografía; es cuando me transporto y el tiempo vuela sin darme cuenta. Cuando entro



Como Laura en *Iolanta*, con Anna Netrebko en el Met

Foto: Marty Sohl

estadounidenses. Respeto mucho su estructura laboral: tienen un sentido del trabajo y organización que a muchos extranjeros les resulta difícil comprender, pero que en mi opinión es la mejor manera de hacer las cosas. Me gusta que planifiquen sabiamente y son muy respetuosos de mi tiempo. Generalmente envían agendas de trabajo bien estructurados la noche anterior y así te permiten organizar tu día. Indican específicamente cuáles escenas se trabajarán y envían e-mails que te indican qué debes continuar estudiando o fortaleciendo. Hay mucha gente alrededor del director musical y escénico y por lo tanto no hay dudas, ya que hay muchos *coaches* y salones disponibles para trabajar. Todo está bien planeado y ensayas tanto, que honestamente cuando es la función no hay oportunidad para nervios o distracciones. Todo queda en el cuerpo bien grabado y sólo disfrutas.

¿Cuánto tiempo te tomó aprender este rol en ruso?

Honestamente, no me tardé mucho con la música, pues no me resultó complicada la cuestión técnica. Lo difícil para mí fue el lenguaje y la memorización, porque no hablo ruso y en español no tenemos ninguna referencia de ese idioma. Tuve que hacer uso de todos mis métodos de asociación fonética y trabajar arduamente con el *coach* de ruso en Nueva York, para lograr una dicción perfecta y tener una comprensión clara de cada una de las palabras. También quitar mi acento al cantar, ser cuidadosa del sentido de cada frase, su acentuación y ciertas tradiciones del repertorio ruso. Soy una persona muy metódica al aprender una nueva pieza, porque he aprendido que el trabajo fuerte en un inicio, con el tiempo te otorga libertades al cantar e interpretar. Es importante ser muy detallista con cada obra y conocer cómo funciona nuestro cerebro al estudiar. Soy muy visual y he tenido que crear mi propio método de colores y figuras que me ayudan a retener indicaciones musicales del texto.

He aprendido a conocer mi cuerpo y sé que si estudio por la mañana unas tres o cuatro horas, en la noche mi cerebro retiene la información en general y al día siguiente he aprendido la música.

Considero que una parte fundamental de esta carrera es la disciplina, porque hay un punto en el que todos tienen talento y cualidades, pero son los elementos extra los que te permiten destacar o resultar valiosa y confiable ante los ojos de la gente que contrata. Es muy importante observar cómo funciona tu cuerpo y tener la humildad de buscar la ayuda y el conocimiento de gente que tiene más experiencia. Y contar con un equipo funcional y confiable como tu agente o *coach* y tener un maestro sensato. Pero lo más importante es contar con gente que te ame y tenga la honestidad de criticarte objetivamente.

¿Cuál ha sido tu trayectoria profesional antes de esta ópera?

Antes de trabajar con el Met fui miembro del Young Artists Program de la Ópera de Los Angeles, programa al que el maestro Plácido Domingo me invitó cuando me conoció en Operalia (Beijing 2012). Debuté cantando una *Carmen*, dirigida por el maestro Domingo, después actué en *Die Zauberflöte*, dirigida por el maestro James Conlon. Canté en la

a algún teatro tengo la costumbre de mirarlo y agradecer al espacio, por permitirme estar allí y poder vivir de lo que más amo y brindar a la gente lo que está dentro de mi alma. Se necesita un desapego de nuestros miedos, egos y vanidad; la música, el arte y el público merecen artistas que dejan la vida en cada nota que emiten.

¿Son muy pesados los ensayos?

Por supuesto, es una compañía que en todo momento busca la perfección, pero puedo decir que soy una persona muy disciplinada por naturaleza y bastante perfeccionista. Me obsesiona mucho con lo que hago, porque me apasiona; entonces, no me es difícil entrar en la dinámica de trabajo que se da en los teatros



Como Rosina con Javier Camarena (Almaviva) en *Il barbiere di Siviglia* en Bellas Artes



Como Myrtales con Hae Ji Chang (Crobyle) en *Thaïs* en Los Ángeles

premiere mundial de *Jonah and the Whale* de Jack Perla, también dirigida por Conlon y fui invitada como solista en la primera presentación de la Orquesta de Cámara de la Ópera de Los Ángeles, para cantar el ciclo de las *Chansons madécasses* de Ravel, y finalmente compartí escena con el maestro Domingo en una producción de *Thaïs* de Massenet.

Mi debut internacional fue en 2011 en el Palais des Beaux Arts, en Bruselas, Bélgica. Anteriormente, había tenido la fortuna de cantar en escenarios con las orquestas más importantes de mi país, México. He podido compartir escena con los mejores cantantes de ópera, quienes me han enseñado muchísimo sobre nuestra profesión y Dios ha puesto en mi camino maestros y gente maravillosa que me ha sabido guiar y apoyar en cada momento.

Básicamente, mi inicio en la música fue a los siete años, como miembro del Coro de niños cantores de la Escuela Nacional de Música. Estudié el Ciclo de Iniciación Musical y Propedéutico en la ENM en México. Mi primer maestro de canto fue Enrique Jaso. Después aprendí del maestro Enrique Patrón de Rueda y estudié con Susan Young. El barítono Carlos Serrano me ayudó a perfeccionar mi técnica vocal. También debo incluir a Francisco Araiza, Plácido Domingo y Stephen King entre mis mentores.

He tenido una carrera rápida y lo atribuyo al inmenso amor al canto y una disciplina unida a un poco de suerte y a los ángeles de mi vida. Soy muy espiritual y creo que la vida nos da lo que estamos listos para afrontar. También soy muy “aventada” y evito sentir miedo en cada paso que emprendo, por más difícil que sea. Me entrego al trabajo en forma plena. Considero que no hay una fórmula para esta carrera, ya que cada uno de nosotros tiene caminos distintos y lo más importante es no compararnos con otros y medir nuestro éxito con parámetros que se basen únicamente en lo profesional. Es importante mantener la salud emocional, porque si el corazón está sano, el arte de por sí será más puro.

Háblanos de tu presentación con mariachi, después de *Iolanta*.

Cantaré con la Lyric Opera de Chicago, en la premiere mundial de *El pasado nunca se termina*, dirigida por Leonard Foglia. Es una ópera situada en 1910 y el presente, que habla sobre el mestizaje y la unión espiritual de la cultura estadounidense y mexicana. Es un proyecto en el que intervendrá el Mariachi Vargas y del cual me siento muy honrada de participar, porque además de las presentaciones en el Civic Theatre, se llevará a teatros más pequeños, también aquí en Chicago, para acercarse a la comunidad latina. Yo, como tantos artistas que somos inmigrantes, debemos realizar una labor social cada vez que podamos con nuestra comunidad.

¿Cuáles son tus planes futuros?

Realizaré una gira con *El pasado nunca se termina*. Las primeras funciones serán en Chicago, después nos presentaremos en San Diego y Houston. Más tarde cantaré en el Princeton Festival en Nueva Jersey, en *Le nozze di Figaro*. Ahora voy a Europa, pues tengo una serie de audiciones programadas y también presentaciones con un programa de música barroca por diferentes ciudades de Estados Unidos y México. Para cerrar el año, regresaré a México para cantar el rol de Maddalena en *Rigoletto* y Suzuki en *Madama Butterfly*, en mi querido Teatro Degollado, de Guadalajara.

¿Con qué personaje te identificas más?

¡Depende del día! (Ríe.) Pero tengo una gran conexión con Angelina de *La Cenerentola*, quizás porque gracias a su aria ‘Non più mesta’ se me han abierto muchas puertas en mi carrera, y también porque siento que mi vida y suerte han cambiado tan rápido como la de ella, y siempre que canto la música de esa ópera algo en mi corazón se ilumina. Tal como ella, he elegido creer en la bondad humana y me gusta pensar que, en cada sitio en el que nos presentamos, tenemos el poder de brindar alegría a quien nos escucha.

Una vez, cuando era niña, escuché por primera vez a una soprano, y en ese momento decidí que yo sería cantante de ópera y mi vida dio un giro total. Ella me ha regalado momentos divinos y fielmente creo en el poder de los sueños.

¿Qué le puedes aconsejar a los cantantes que están considerando una carrera en la ópera?

Que crean en sí mismos; que valoren cada instante en escena; que respeten el canto y su profesión; que sean buenos colegas; que alimenten su vida de cosas positivas; que no busquen comodidad ni que sean conformistas; que no esperen que alguien les “haga” su carrera; que trabajen por cada cosa que vayan a obtener; que ser agradecidos con quien les regala conocimiento; que sean conscientes de que es una carrera con poca estabilidad, muy celosa y solitaria; que no se comparen con otros, pues todos tenemos algo especial y único; y que nunca dejen de recordar por qué aman el canto y lo que provoca en ellos. ●